

GUY STANDING
TRES ENTREVISTAS EN ESPAÑA
Mayo/Junio 2022

I. Entrevista SIN PERMISO

Por Francisco Ramos y Daniel Raventós
mayo 2022

-Si te parece podemos empezar por este libro tuyo recién traducido. En él haces una descripción descarnada de lo que llamas capitalismo de rentistas, en el que crece la desigualdad debido a la mayor extracción de rentas derivada de la propiedad del capital (intelectual y financiero incluidos) y a la utilización del Estado y del mercado para ello.

-En realidad este libro se debe leer en conexión con los otros dos anteriores relativos al precariado, en los que analizo también el surgimiento del capitalismo global, del capitalismo neoliberal en los 80-90 del siglo pasado, y los efectos que tiene respecto de las clases sociales. La estrategia neoliberal, los ideólogos de Mont Pelerin, hablaban de una economía de libre mercado en la que la mercantilización, la privatización y la individualización de las relaciones sociales y económicas han comportado el desmantelamiento de las instituciones de solidaridad social. Pero gradualmente el capital financiero fue construyendo un sistema que llamo capitalismo rentista. De hecho, este iba a ser el título del libro, pero mi editor inglés me comentó que nadie lo entendería y me dijo que sería mucho mejor hablar de corrupción del capitalismo. A mí no me gustaba mucho, pero después de algunos meses y hablando con amigos, también de la Red Renta Bàsica, me di cuenta de que en realidad, el libro sí que tenía que ver con la corrupción, pero la de la ideología, porque cuando la derecha habla de libre mercado, sencillamente está mintiendo. Mientras hablan de libre mercado, competencia, etc., en realidad están construyendo una estructura institucional que les permite obtener rentas de forma inmoral y, además, ineficiente. Señalar esto es el objetivo central de este libro, apuntar a estas mentiras y decir que en realidad, estas rentas del capital

deberían ser compartidas por la sociedad en su conjunto, en forma de una renta básica incondicional. Mostrar como funciona el capitalismo rentista, con sus desigualdades, generando tanta inseguridad en la vida de las personas, significa que la nueva lucha social se planteará entre el capital rentista y el precariado.

El capítulo relativo a las medidas a adoptar (hacer que la ocupación merezca la pena, convertir en derechos las reivindicaciones sociales, fondos soberanos, renta básica), realmente sólo apunta algunas soluciones que necesitan concretarse más, ¿no?

Déjame hablar antes del capítulo previo, la corrupción de la democracia, porque el capital rentista ha convertido nuestro sistema político en uno dominado por la manipulación y la corrupción: políticos al servicio del capital, puertas giratorias, etc. Los partidos conservadores son en realidad, partidos al servicio del capital financiero. Por ejemplo, el sistema de distribución del siglo XX ha implosionado. Podremos crecer, podremos tener mas PIB y rentas, pero el precariado no se beneficiará de ello. Por ello, cuando nos dicen que hay que crecer para que todos nos beneficiemos, nos están mintiendo otra vez. Para mí es muy importante señalar que el sistema basado en mentiras: esta es la base ideológica del capitalismo rentista.

-Es por lo anterior que una de las cosas para mí más importantes, es contrarrestar el discurso imperante, que se basa en mentiras como las que apunto, y construir otras formas de hacer política.

Y, probablemente, nuevos actores, ¿no? ¿Qué piensas en este punto del rol de los sindicatos o de los partidos políticos de la izquierda tradicional?

-Desde luego, desde luego, nuevos actores. Eso es fundamental. Por eso digo por ejemplo que los partidos socialistas son muertos vivientes (dead man walking). No dudo de su utilidad en el pasado, ni siquiera de la buena intención de muchas de las personas que están en ellos, pero, en realidad, en la práctica son partidos conservadores: aceptaron la economía neoliberal, pusieron el empleo (que no el trabajo) en el centro de su estrategia, priorizando los empleos sobre la distribución de la renta, el medio ambiente o usos del tiempo fuera del mercado.

Necesitamos nuevos actores y, en este sentido, en ciudades como Barcelona estamos viendo nuevos actores, nuevas formas de hacer política, nuevos lenguajes Y, aún dentro de la terrible situación en la que estamos, soy optimista porque veo un futuro progresista posible.

-Has comentado que los partidos socialistas pusieron el empleo en el centro de su estrategia, en tanto que principal mecanismo de obtención de rentas y de socialización. En el Reino de España hay algunos

defensores, incluso en la coalición Unidos Podemos, de lo que ellos llaman Trabajo Garantizado. ¿Qué te parece esta propuesta como estrategia para mejorar la situación de los más desfavorecidos?

-Estáis bromeando, ¿no? Es una locura. En serio, ¿cómo puede alguien en el año 2017 llegar a una conclusión similar? Es un cul-de-sac. No se pueden garantizar empleos si no son de bajo nivel. ¿o me vas a garantizar el empleo de primer ministro, que es el que me gustaría a mí? (risas). ¿Qué trabajo? ¿Y si no quiero limpiar carreteras?

-Es evidente que hay una inmensa confusión entre empleo y trabajo. Yo puedo creer que una vida activa puede ser interesante, pero de ahí a obligar a todo el mundo a estar en empleos de bajo nivel... A parte de los efectos a la baja en los salarios de la gente que hiciera trabajos similares en el mercado de trabajo. No estoy en contra de hacer políticas sociales, incluso políticas activas de empleo, pero garantizar un empleo es que no es realista. Por no hablar de la libertad y la autonomía de las personas. Es que esto es workfare, dudo que alguien que se llame progresista, pueda defender este tipo de cosas.

-Pues por aquí te aseguramos que lo defienden...

-No me lo creo (risas). Como progresistas debemos defender la libertad respecto del empleo. Debemos defender la capacidad y la libertad de las personas para elegir qué trabajo y, a cambio de qué salarios y condiciones, quieren ofrecer en el mercado de trabajo. Y eso no se consigue con el Trabajo Garantizado, que parece más bien parte de una agenda política conservadora y además ignora la diferencia entre trabajo y empleo: ¿por qué tengo que limpiar carreteras en vez de estar con mi familia o haciendo trabajo comunitario, por ejemplo? Es increíble, parece que hubieran dejado de pensar. Ríe por no llorar.

-Has comentado que debemos defender la libertad respecto del trabajo. En este punto una de las propuestas que apuntas en el libro que ahora presentas es la de la Renta Básica. De hecho, eres miembro fundador del BIEN (Basic Income Earth Network) y el pasado jueves [4 de mayo], publicaste en inglés una larga introducción a la Renta Básica (*Basic Income: And how we can make it happen*, Pelican Introductions de Penguin Books). ¿Por qué crees que la RB es un buen instrumento para mejorar la vida de las personas?

-Ja ja, esta pregunta es retórica. La podríais responder vosotros tan bien como yo. A ver, como dije al principio, yo veo mi obra como una evolución pero creo que es coherente. Desde *Global Labour Flexibility* (1999) o *Beyond New Paternalism* (2002) intento mostrar como el capitalismo que ahora llamo rentista, genera desigualdades y socava las condiciones de vida, la seguridad material de las personas. Y, a mi juicio, la RB ayuda a mejorar la seguridad material de las personas. Desde que creamos la BIEN en 1986 en Lovaina, he escrito multitud de artículos, capítulo de libros, he dado conferencias en todo el mundo al respecto. La verdad es que no tenía un interés especial en hacer un libro sobre la RB, y menos una introducción al tema. Pero vino Penguin Books a pedírmelo y pensé que era una buena oportunidad para hacer algo divulgativo que llegara a más público y, al mismo tiempo, me permitiera reflexionar, ordenar mis ideas al respecto y apuntar hacia una posible financiación basada en la imposición al capital rentista. Y parece que la cosa ha funcionado. Justo antes de venir a Barcelona, hicimos un acto de presentación del libro en la London School of Economics y se inscribieron 1500 personas, hasta el punto de que quedaron mas fuera que dentro (el auditorio tiene capacidad para unas 450). No es por mi, seguro, es por el momento, estoy convencido. Sé que Philippe (van Parijs) ha escrito un libro desde su visión mas libertaria de la RB. Yo me muevo mas en una defensa republicana de la misma, como David (Casassas) o tú, Dani. Y el libro me ha permitido ordenar mi defensa de la RB en torno a tres argumentos El primero es el clásico de la justicia social: Thomas Paine. Y también de G. D. H. Cole: la RB como dividendo social que compensa por el uso de los recursos públicos. El segundo argumento sostiene que la RB fortalece la libertad, la libertad republicana, significa que podemos tener la posibilidad de decir no (y también la libertad de decir sí) de elegir sin la constricción de la dominación de otro. Una de las conclusiones de los proyectos pilotos que hemos hecho en la India o África, es que el valor emancipatorio de la RB es incluso mayor que su valor monetario. Otras formas de política social no dan libertad a las personas en este sentido y, por ello, si crees en la libertad, en la justicia social, la RB es preferible. Y por ello, para mi el tercer argumento es el mas potente: la RB da seguridad material a las personas. La seguridad es el recurso mas desigualmente distribuido en nuestras sociedades, mas que la renta. Si hablas con gente del precariado te lo confirma. Garantizar seguridad material no solo tiene efectos económicos, también psicológicos, te permite ser mas resiliente, no solo a nivel individual sino también a nivel comunitario: nos convierte en mas altruistas, tolerantes, en mas ciudadanos. Y este factor psico-

filosófico y, de hecho, los tres argumentos expuestos, son para mí aún más importantes que los económicos. Claro que es bueno reducir desigualdades, mas justicia social, pero lo que le da más fuerza aún es hacerlo defendiendo la justicia social, la libertad (republicana) y la seguridad material.

Estos tres argumentos son difíciles de contrarrestar por neoliberales y conservadores. Si las izquierdas hablamos de justicia social, libertad republicana y seguridad material, parece una buena agenda para contrarrestar la ideología del capitalismo rentista ¿no?. Evidentemente en otros capítulos abordo las objeciones tradicionales: viabilidad, inflación, la relación con el trabajo y el empleo, etc. En este sentido, por ejemplo, apunto que el pretender garantizar empleos es paternalista, coercitivo y ni mejora la justicia social, ni la libertad, ni la seguridad, de hecho, en algunos casos la empeora, con lo que te estas poniendo del lado de los conservadores, incluidos los socialdemócratas.

Con el crecimiento del precariado y del capitalismo rentista, todo esto se va a agudizar. Ahora parece que los defensores de la RB somos “sexys”. A mi me han invitado al Club Bidelberg, y a Davos... A Davos ¡a mi! Material fácil para los enemigos de la RB, ¿verdad? ¿Veis, esos de la RB en Davos? Ya sabéis, cuando se utilizan estos argumentos es que se está muy desesperado... En Davos algunos han entendido donde puede llevar la inseguridad, al atavismo (Trump, Le Pen)... Y aunque ellos piensan en la RB de forma muy diferente a mi (yo defiendiendo al precariado, defiendiendo la prestación pública de servicios como la sanidad, la educación, políticas de vivienda y, además, la RB) desean saber más de la RB. Por eso insisto en que nuestra defensa ha de ser desde los valores, la justicia social, la libertad republicana y la seguridad material para todos, porque puede haber otros usos torticeros de la RB. Hay propuestas de RB de derechas y de izquierdas, como cualquiera con dos dedos de frente puede ver.

-Una cuestión nuestra, catalana. En Cataluña estamos a punto de aprobar una “Renda Garantida de Ciutadania”. Aún sin conocer los detalles, quizá sí nos puedes dar tu opinión acerca de estos dispositivos de garantía de rentas, rentas mínimas, etc.

-Uff, todos estos dispositivos condicionados que te requieren prueba de necesidad no son ni de lejos el primer paso a una RB sino al workfare. Lo miréis como lo miréis. ¡Con lo fácil que es de entender con la experiencia que tenemos de décadas! Si sólo se lo damos a aquellos que prueban que son pobres, que no tienen determinado nivel de renta,

les obligamos a que lo muestren, les preguntamos si no son perezosos, si están buscando trabajo (empleo), estamos forzando a la gente en el mismo sentido que el empleo garantizado. Además, todos estos dispositivos sufren de la trampa de la pobreza. Como el empleo que podrías obtener será de bajos salarios, prácticamente no compensa, puedes tener tipos marginales del 80% (obtener un empleo en realidad solo incrementaría un 20% la renta). Imaginad si esto le pasara al común de los mortales. Y claro, para evitar esto, algunos se dedicarían a la economía sumergida. Y, además de todo esto, también se da lo yo llamo la trampa del precariado, Porque no solo tienes que mostrar necesidad y puedes sufrir la trampa de la pobreza. Imagina que el trabajo se acaba en 3 semanas o un mes. ¿Qué haces?, vuelta a empezar el proceso burocrático con todo lo que conlleva. De hecho en algunos países, estos procesos burocráticos se dilatan intencionadamente. Por ejemplo, en el Reino Unido han introducido una nueva medida llamada Universal Credit (que como el trabajo garantizado, no es ni una cosa ni la otra, no es ni crédito ni universal). Cuando devienes pobre, debes esperar 6 semanas para solicitarla, más 2 ó 3 para obtenerla... si estás en situación de necesidad, tienes hijos, debes pagar alquiler, etc... ¿Cómo puedes esperar 2 meses para una ayuda? Hay una perversión moral en esto. Tremenda, y tan fácil que es de ver sólo que se mire la realidad con ojos de... ver.

-Volviendo a vuestra Renda Garantida catalana, estoy convencido de que la gente que la promueve tiene buenas intenciones, y que piensa que es la mejor manera para mejorar la situación de pobreza. Hay que decirles con todo el cariño que están en un gravísimo error. Mostrarles lo que pasa en el Reino Unido, en Dinamarca...

-Muchas gracias por la entrevista. Te invitamos al próximo simposio de la Red Renta Básica que tendrá lugar en Zaragoza los días 2, 3 y 4 de noviembre.

Sabéis que estaría encantado de estar entre amigos como vosotros, pero justo el 6 de noviembre celebramos el 800 aniversario de la Chart of the Forest. Y estamos organizando eventos al respecto, en Lincoln y en Durham donde aún conservan originales del documento. Es muy emotivo para mi porque es el primer texto "constitucional" y en él se recoge la propiedad y el acceso del pueblo a los bienes comunes. Queremos poner en el centro del debate la idea de que el capitalismo rentista (y el capitalismo en general) nos han expropiado los bienes

comunes, que nos pertenecen a todos. Aún con todo esto, sabéis que haré todo lo posible por estar con vosotros.

II. Entrevista EL DIARIO

Por Nicolas Riba
junio 2022

-Usted investiga, desde hace más de 30 años, la evolución de la economía capitalista y las desigualdades que ha generado. ¿Qué ha pasado?

-Creo firmemente que, cuando la economía neoliberal se apoderó de la comunidad económica mundial en los años 70 y 80, se lanzó una revolución económica neoliberal, que impulsa el individualismo, la reducción del tamaño del Estado, la privatización de los mercados financieros, y se hablaba mucho del capitalismo de libre mercado. Esa era su ideología. Pero poco a poco, las finanzas y las grandes corporaciones tecnológicas, las farmacéuticas, pero sobre todo las financieras, crearon un sistema que yo llamo “capitalismo rentista”, que está muy lejos del libre mercado. Es un sistema de mercado amañado en el que cada vez más ingresos van a parar a los dueños de la propiedad, la propiedad física, la propiedad financiera y la propiedad intelectual. Y va, cada vez menos, a las personas que dependen de su trabajo.

Esto ha supuesto que la desigualdad de ingresos ha crecido, pero la desigualdad de riqueza ha crecido mucho más y la riqueza ha crecido en relación con los ingresos. Así, por ejemplo, ahora el valor de la riqueza heredada en España es mucho más alto en comparación con lo que solía ser, y es más alto en comparación con la renta nacional. Lo mismo ocurre en Gran Bretaña y en Estados Unidos: es una tendencia global. Así que lo que ha sucedido es que la cantidad de dinero que le queda a la gente que es trabajadora ha bajado.

Al mismo tiempo, ha surgido una nueva estructura de clases a nivel mundial en todos los lugares en los que hay una plutocracia en la cima de los multimillonarios, y por debajo de ellos una élite de multimillonarios. No es sólo el 1%. Es un 20% superior que ha estado ganando dinero con la propiedad y los antiguos asalariados que tenían un empleo a tiempo completo, pensiones y vacaciones pagadas. Todo

se ha ido reduciendo y el antiguo proletariado, la antigua clase trabajadora, prácticamente ha desaparecido.

No es sólo el 1%. Es un 20% superior que ha estado ganando dinero con la propiedad y los antiguos asalariados que tenían un empleo a tiempo completo, pensiones y vacaciones pagadas. La antigua clase trabajadora prácticamente ha desaparecido

-Hace ya más de una década que escribió *El precariado: La peligrosa nueva clase social* (2011). ¿Cómo definiría al precariado?

-Cuando escribí el libro, me sorprendió mucho que se vendiera en todo el mundo. Desde entonces, se ha traducido a 24 idiomas, incluido el español, por supuesto, y el catalán, y me ha llevado a dar conferencias en más de 800 ciudades en más de 40 países, porque es un fenómeno global. Dentro del precariado, hay tres dimensiones. Primero, la gente que forma parte del precariado se siente insegura respecto al trabajo. Sus trabajos son inseguros, inestables y volátiles. No saben lo que van a hacer dentro de tres o seis meses. Hoy puedes ser periodista y la próxima vez que nos veamos, camarero. La gente siente que no sabe a dónde va. También ocurre, particularmente en países como España y en Italia, que esa persona precaria está sobrecualificada, es decir, que su nivel de educación es, a menudo, mucho más alto que el trabajo que desempeña. Esto no ha ocurrido nunca antes. Es único en la historia. Cualquiera que diga que es el mismo fenómeno que el que teníamos el siglo pasado está diciendo una tontería.

La segunda dimensión es que la gente del precariado depende de su salario pero no tiene vacaciones pagadas, baja médica, baja por maternidad remunerada... con la perspectiva de tener en el futuro una jubilación por su trabajo. Si estás en el precariado, estás siendo explotado por la deuda. Eres económicamente frágil porque un accidente, una mala decisión o una enfermedad te pueden dejar sin casa porque no puedes pagar tus deudas.

La tercera dimensión, para mí, es la más importante y es que, si estás en el precariado, estás perdiendo derechos sociales y económicos. No tienes acceso a una ayuda a la renta garantizada y no puedes hacer lo que estás capacitado para hacer. Estás perdiendo también derechos culturales porque no puedes pertenecer a la comunidad a la que quieres pertenecer. Y estás perdiendo derechos políticos porque miras alrededor

del sistema político de España o Gran Bretaña, y no ves un partido político que represente tus aspiraciones.

-¿Cree que los partidos socialdemócratas europeos están entendiendo, desde el punto de vista político y económico, las demandas del precariado?

-No creo que los viejos partidos socialdemócratas las entiendan. Piensan que la respuesta al precariado es un trabajo seguro y a tiempo completo. Pero esa no es la respuesta. La gente del precariado quiere trabajar, pero quiere tener la sensación de poder desarrollarse, de sentirse seguros y quiere una parte de los ingresos que van a parar a los propietarios. No se trata solo de trabajo, trabajo, trabajo. Los socialdemócratas tienden a hablar de puestos de trabajo todo el tiempo. Alguien del precariado dirá: "Mira, yo hago un trabajo. Porque tengo que hacer un trabajo. Pero no me digas que tengo que encontrar mi felicidad en un trabajo". La respuesta está en permitir a la gente tener una vida mejor, ser capaces de hacer diferentes formas de trabajo, perseguir sus sueños, ser ecológicos, encontrar formas de reducir la amenaza de extinción. La gente en el precariado tiende a preocuparse por estas cosas. Como he argumentado en mis libros, dentro de esta nueva clase social hay tres facciones. El primer grupo está formado por las personas perdedoras de la antigua clase obrera industrial. Sus padres pueden haber sido constructores de barcos u obreros de la automoción y no tienen mucha educación. Esta parte del precariado escucha a los populistas neofascistas. Escuchan a Donald Trump, Santiago Abascal, Boris Johnson, Viktor Orbán y Vladímir Putin porque les prometieron traer de vuelta el pasado, que dicen que es mejor que el presente. Parte del precariado escucha a los populistas neofascistas. Escuchan a Donald Trump, Santiago Abascal, Boris Johnson, Viktor Orbán y Vladímir Putin porque les prometieron traer de vuelta el pasado, que dicen que es mejor que el presente

El segundo grupo está formado por los inmigrantes, las minorías, los refugiados, etcétera. Esta gente, que no votará a los populistas neofascistas, mantiene la cabeza baja porque están privados de derechos. Esto constituye un tipo de peligro diferente, porque si tienes un gran porcentaje de tu población que no participa en el proceso político, eso es una mala noticia para la democracia. Y la tercera parte está formada por los jóvenes a los que sus padres y sus profesores les dijeron: "Si vas a la universidad, tendrás un futuro, tendrás una carrera". Van a la universidad y salen con deudas, sin carrera, sin futuro. Esta

gente está muy enfadada y tiene mucha razón. No van a votar a los populistas neofascistas. Buscan una nueva política ilustrada, que represente una amenaza para el *establishment*. La política española, en los últimos años, tenía un movimiento político que, potencialmente, podía representar a la clase precaria, pero se ha aburguesado y finalmente ha fracasado. Aun así, España tiene un Gobierno de coalición y me ha impresionado mucho que la vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, haya creado una comisión para estudiar el precariado español. Así que espero que esto signifique que hay una nueva apertura para tratar de entender lo que es el precariado.

Me ha impresionado mucho que Yolanda Díaz haya creado una comisión para estudiar el precariado español. Espero que esto signifique que hay una nueva apertura para tratar de entender lo que es el precariado

-Respecto al primer grupo del precariado, hijos de la antigua clase obrera industrial que está virando ideológicamente hacia la extrema derecha, ¿qué se puede hacer, desde el punto de vista político, para que cambien sus posiciones?

-Creo que tenemos que ofrecerles una agenda que no sea reaccionaria, que les dé una seguridad básica. Esa es una de las razones por las que creo que, si se diseña adecuadamente, avanzar hacia una renta básica llegaría cada vez más a esa parte del precariado. La parte joven y progresista del precariado lo entiende fácilmente. Cuando doy charlas por todas partes, los jóvenes entienden la renta básica. Es muy interesante que una encuesta de opinión en España haya encontrado que el 68% de los adultos en España apoyan ahora una renta básica real. Creo que hay que convencer a los sindicatos, y empiezo a ser optimista. Hace dos semanas me dirigí a los sindicatos de Gales: es bueno que empiecen a apoyar la renta básica. En otros países, los viejos sindicatos no la han apoyado. Pero los jóvenes, y sobre todo las mujeres, sí entienden la renta básica. No es el desmantelamiento del Estado de bienestar: se trata de reforzar la posición negociadora de la gente. Así que creo que eso ayudará a hacerlo.ç

Buena parte de los críticos de la renta básica argumentan que no se puede financiar sin subir la presión fiscal a la clase media y trabajadora. Creo que durante la pandemia se desperdició mucho dinero con el plan de permisos de trabajo, que fue objeto de fraude (en referencia a los ERTE). Si España o Gran Bretaña hubieran utilizado la misma cantidad

de dinero que gastaron en los planes de subsidio, podrían haber pagado a todos sus ciudadanos una renta básica sin aumentar los impuestos. Encontraron miles de millones de euros y libras para los bancos y el sector de los servicios financieros, tanto después de 2008, la crisis financiera, como durante la pandemia del COVID. Así que sí encontraron dinero para ese fin, lo cual hizo que el dinero no llegara al precariado y aumentaran las desigualdades. Si se hubieran gastado la misma cantidad de dinero en una renta básica, estaríamos mucho mejor porque más personas habrían tenido una seguridad básica con la que construir sus vidas.

Pero, a largo plazo, lo esencial es hacer una reforma fiscal para cambiar los impuestos en términos relativos y así dejar de gravar las rentas del trabajo. Por ejemplo, necesitamos un alto impuesto sobre el carbono porque, de lo contrario, no vamos a reducir el consumo de combustibles fósiles. Solo lo conseguiremos políticamente si prometemos que los ingresos recaudados por los impuestos sobre los combustibles fósiles van destinados a financiar una renta básica, o parte de ella. De lo contrario, si solo tienes un impuesto sobre el carbono, aumentará la desigualdad, porque una persona de bajos ingresos pagará más, en proporción, que una persona de ingresos altos. Si el gobierno dice que los ingresos de este impuesto sobre el carbono se devolverán a todos como un pago igual, entonces será progresivo y reducirá la desigualdad. También hay otras formas de crear impuestos “verdes” que podrían utilizarse de la misma manera. Se puede crear un fondo de capital muy similar al que hay en Noruega o en Alaska (EEUU): entra dinero a ese fondo, el fondo invierte y se utilizan los rendimientos de la inversión para pagar una renta básica que aumenta gradualmente, de modo que, a largo plazo, se altera el mecanismo por el que se recicla la renta.

Necesitamos un alto impuesto sobre el carbono porque, de lo contrario, no vamos a reducir el consumo de combustibles fósiles

Los gobiernos han recortado los impuestos a los ricos y las prestaciones a los pobres. Eso significa que hay margen para aumentar los ingresos fiscales. Y los ingresos fiscales para financiar una renta básica recortan los subsidios. Uno de los escándalos en Gran Bretaña es que hay un gran número de subsidios que van a parar a los terratenientes, a los propietarios de tierras y a varios otros grupos. Uno de los escándalos en España es que también tienen subsidios y tienen un terrible sistema de subsidios otorgados a sus pesquerías industriales. La industria pesquera recibe subvenciones para el combustible, con lo cual, se produce la sobrepesca y se rompen las reglas internacionales. España es un muy mal ejemplo de destrucción ecológica en el mar. No es el único país, pero es uno. Y hay que acabar con ese tipo de cosas porque está

haciendo un daño terrible a nuestros hijos. Porque no habrá peces, a menos que se corten los subsidios.

-¿Qué relación hay entre renta básica, trabajo y salud? ¿Se trabajaría menos? ¿Y qué beneficios tendría desde el punto de vista psicológico?

-Nuestros experimentos en todo el mundo (ahora hay más de 80 programas piloto de renta básica) muestran que cuando la gente tiene una renta básica, su salud mental mejora. Significa que tienen más energía, que son más productivos en su trabajo y que gastan menos en atención sanitaria, lo que supone menos dinero al Estado. También mejora la eficiencia del gasto en la escolarización. Descubrimos en los proyectos piloto que, cuando la gente tiene una renta básica, trabaja más y es más productiva. Los críticos de la clase media que dicen que si la gente tuviera una renta básica se volvería más vaga no sabe de qué habla. Son prejuicios. Si ese fuera el caso, deberíamos quitar todo el dinero a los millonarios porque obviamente no tienen que trabajar. Es ridículo.

El gobierno de coalición del PSOE y Unidas Podemos aprobó en mayo de 2020 el Ingreso Mínimo Vital (IMV). ¿Es suficiente para combatir la precariedad que hay en España?

Cuando oí hablar por primera vez de este plan en 2020, dije inmediatamente que era otra oportunidad perdida. Cuando miré los detalles del plan, pensé, “esto es una locura”. Es un plan diseñado por gente que no entiende de política social. En primer lugar, porque solo perciben el subsidio los pobres. Lo que esto hace es desincentivar a la gente para que intente no ser pobre, porque si recibes la prestación y pasas a trabajar más y a ganar un poco de ingresos extra, lo perderás y no recibirás más dinero. Así que se llama trampa de la pobreza.

Además, la norma se basaba en la unidad familiar, lo cual es injusto para las familias numerosas porque es una cantidad mucho menor la que se da a las familias numerosas que a un hogar unipersonal. Así que fomenta la ruptura de las familias. Y, en tercer lugar, se basaba en los ingresos del año pasado, del año anterior.

El Ingreso Mínimo Vital de España es una locura, está diseñado por gente que no entiende de política social, solo perciben el subsidio los pobres

-¿Qué opina sobre otras medidas que ha llevado a cabo el gobierno progresista, como el aumento del Salario mínimo a mil euros brutos o la reforma laboral?

-Representa una política que era apta en una sociedad industrial cuando la mayoría de la gente tenía trabajos estables a tiempo completo, en los que iba a un lugar de trabajo, fichaba y salía 8 horas después. Entonces se calculaba el salario mínimo, se calculaba la tasa salarial, etc. Hoy en día tenemos una situación en la que cada vez más personas realizan trabajos y formas de trabajo en las que no sabemos realmente cuántas horas hacen. Yo, probablemente, trabajo 12 horas diarias. No me pagan, pero trabajo 12 horas al día. Algunas personas trabajan 5 horas en un lugar de trabajo y 5 horas fuera: en casa, en una cafetería o en algún otro sitio. ¿Qué cuenta como una hora de trabajo? No estoy en contra de un salario mínimo porque queremos que los salarios sean más altos, pero también creo que en una economía globalizada, el trabajo, cada vez más, se hará online a través de aplicaciones móviles. Así, a finales de esta década, una de cada tres transacciones laborales se hará online con una app, y no podrás calcular cuántas horas has hecho ni cuál debe ser la tarifa salarial. Es decir, es una política anticuada, no es muy eficaz y no llegará a la mayoría del precariado. Así que realmente se convierte en un gesto: una vieja herramienta socialdemócrata utilizada en el siglo XX.

En cambio, una renta básica ayudaría a reorientar nuestra economía para dedicar más tiempo al cuidado de otras personas, al cuidado del medio ambiente, a hacer un voluntariado, a hacer un trabajo que no es un trabajo, etc. Sin embargo, ¿por qué no valorar esas cosas tanto como cualquier otro tipo de trabajo? De momento, el salario mínimo no se ocupa de cosas como los cuidados no remunerados. Seguramente vimos durante el COVID que esta es la parte más vital del trabajo y, sin embargo, no la tratamos como trabajo. Si la gente tuviera derecho a una renta básica, también podría obtener ingresos, por supuesto, y pagar sus impuestos.

El salario mínimo no se ocupa de los cuidados no remunerados y durante el COVID vimos que esta es la parte más vital del trabajo aunque no la tratamos como tal

-¿Cuál es el papel que pueden jugar las mujeres y el movimiento feminista en la implementación de una renta básica?

-Creo que en todos nuestros experimentos piloto hemos comprobado que las mujeres ganan más con la renta básica que los hombres. Los hombres también ganan, pero las mujeres ganan más, en el sentido de independencia. Esa sensación de independencia refuerza su posición negociadora en la familia, en la comunidad y en el mercado laboral.

Las mujeres solteras con hijos pequeños viven una situación de inseguridad crónica y son fácilmente explotables. Pero si tuvieran una renta básica, podrían decir que no. Creo que es una herramienta de liberación feminista, no la única, no digo que sea la panacea. Por supuesto, necesitamos una legislación más fuerte para proteger a todos los grupos, incluyendo a las mujeres. También debería tener en cuenta a las personas con discapacidad que tienen costes adicionales y necesitarían un complemento por encima de la renta básica, porque la renta debería ser una cantidad igual en términos de capacidad de gasto. Las madres solteras con hijos pequeños también tienen mayores gastos que atender. Por eso, creo que es una herramienta feminista de liberación tremenda.

III. Entrevista EL PAÍS

Por Rafael de Miguel
çRafael de Miguel
junio 2022

-¿Qué es el precariado?

-Podemos definirlo en tres dimensiones o espacios. Consiste en millones de personas que tienen un trabajo inestable e inseguro. La mayoría de ellos tienen un nivel de educación muy superior al trabajo que desempeñan. Y deben realizar muchas tareas que no cuentan como desempeño laboral, que no son reconocidas. No pueden dar a sus vidas una narrativa ocupacional. No saben realmente qué son. Un mes trabajan en un bar, al siguiente limpian suelos, o incluso ejercen de periodistas. La segunda dimensión: sus sueldos reales están en declive. Y no tienen pensiones, bajas por enfermedad o vacaciones pagadas, como el viejo proletariado. Y la tercera dimensión, para mí la más importante: si formas parte del precariado, pierdes derechos de ciudadanía. Civiles, culturales, valores propios de pertenecer a una comunidad concreta.

Si quieres apoyar la elaboración de periodismo de calidad, suscríbete.

-Y derechos sociales.

-Y derechos sociales, exacto. Porque los derechos sociales son subsidios universales que los gobiernos vinculan a unos objetivos concretos, a unos comportamientos concretos y a unas condiciones sociales concretas. Si solo concedes esas ayudas a la gente pobre, en cuanto uno intenta salir de la pobreza, las pierde. Y pasa a convertirse en la trampa de la pobreza. La gente trabaja más, pierde esos beneficios sociales y obtiene poco más a cambio.

-Se ha mostrado muy crítico con la respuesta de los gobiernos al desafío económico de la pandemia.

-La mayoría de las políticas llevadas a cabo por los gobiernos europeos fueron profundamente erróneas, por ejemplo, fueron básicamente un subsidio para las grandes empresas.

Fueron regresivos, en el sentido de que fueron destinados sobre todo a los que tenían ingresos más altos, y solo después al precariado. Este último, en gran medida, no recibió nada, porque no tenía un puesto de trabajo fijo. Se les echó a la calle y punto. Creo que el sistema de los ERTES aumentó la desigualdad. Y hubo altos niveles de fraude. Las empresas fingían que sus empleados no estaban trabajando, sino que estaban en casa. Y los asalariados con sus ordenadores, siguieron trabajando.

-¿Hemos aprendido la lección?

-Estoy muy entusiasmado con la idea de que la vicepresidenta del Gobierno español Yolanda Díaz haya puesto en marcha una comisión de investigación sobre el precariado. Me han pedido que colabore, y creo que se trata de una magnífica oportunidad. Hoy el nivel de inseguridad de una parte cada vez mayor del precariado, de rabia, es insostenible. Son jóvenes, con alto nivel de educación, muchas mujeres. Y afirman, tras la pandemia, que no quieren regresar a lo de antes. Quieren un nuevo tipo de política progresista. Usted lo sabrá mejor. En España, hubo un momento en que se rompió el molde político tradicional. Pero lo que vino después fueron malos políticos y malas medidas. No creo que sea el final de esta historia. Hay nuevos

movimientos ecologistas, sociales, un precariado cada vez mayor y más enfadado. Todo esto trasladará presión a los gobiernos para pensar de un modo diferente. El actual Gobierno de coalición, en teoría, es de izquierdas, pero no creo que lo sea en la práctica. Debe abrirse más a nuevas ideas.

-Pero ese enfado también puede traducirse en el apoyo a fuerzas populistas, de izquierda o de derecha.

-Yo divido al precariado en tres grupos. El primero lo forman aquellos que han sido expulsados de las clases trabajadoras. No tienen un nivel alto de educación. Son fundamentalmente hombres. Y escuchan las voces populistas de la derecha extrema, como Trump, Johnson o, en España, Vox. Ese grupo era el más grande después de la crisis de 2008. Ya no lo es. Se están haciendo mayores. En el medio tienes a los que yo llamo los nostálgicos. Sienten que no tiene un hogar. Inmigrantes, refugiados, discapacitados, minorías... Este grupo mantiene la cabeza agachada. No votan a populistas porque, sencillamente, no votan. El tercer grupo son los jóvenes, a los que sus padres les prometieron un futuro. Fueron a la universidad, aprobaron sus exámenes y todo lo que correspondía. Y no tienen futuro. Y lo saben. Están endeudados, furiosos. Pero no quieren votar al populismo, ni de izquierdas ni de derechas. Al primero, porque les parece estúpido. Al segundo, porque les aterroriza. Son el grupo que más ha crecido en todos los países, España incluida. Hemos llegado a un punto en que los políticos están obligados a pensar de un modo diferente. Algunos virarán al populismo, otros agitarán prejuicios... pero los más jóvenes, especialmente las mujeres, están empezando a forjar un nuevo vocabulario. Por eso soy bastante optimista.

-¿En qué consiste esa renta básica universal que defiende?

-Nunca hablo de renta básica universal. Hablo de renta básica. Porque en el caso de los inmigrantes recién llegados, por ejemplo, deberían esperar un tiempo antes de adquirir ese derecho. Aunque eso no quiere decir que no reciban otras ayudas. Es un derecho por el que cada individuo, hombre o mujer, recibe una modesta cantidad cada mes. Incondicional. No está vinculada a ningún nivel económico ni requiere un comportamiento concreto. En metálico o de algún otro modo. Cada uno

la usa como quiera. La cantidad dependerá de la capacidad de cada Gobierno para incrementar los fondos destinados a este objetivo. Es un derecho económico. Un ejemplo de justicia común. La justificación de la renta básica es, sobre todo, ética. No implica la supresión de otro tipo de ayudas o subsidios.

-¿Por qué ética?

-Contribuye a aumentar tu libertad. Sobre todo, la de las mujeres. Les permite decir no a una relación abusiva, o a un jefe explotador, o a una burocracia asfixiante. Permite poder tomar decisiones, y en eso consiste la libertad. Y al fin, una renta básica, por muy pequeña que sea, ofrece a las personas la indispensable sensación de seguridad. Porque la inseguridad, como nos han explicado los psicólogos, reduce nuestro cociente intelectual. Es injusto que el Estado someta al mismo criterio que a usted o a mí a una persona que sufre una inseguridad crónica.

-¿Qué debería garantizar esa renta?

-Debería garantizar alimentación, vivienda y un nivel de vida básico. Y a partir de ahí, ir subiendo. En países dependientes de una economía globalizada, como España o el Reino Unido, en los que en el futuro cercano los sueldos seguirán bajando, por culpa de esa globalización y de la automatización de los trabajos. Debemos dar con un modo nuevo de proveer a los ciudadanos con una seguridad básica. Los resultados de programas piloto realizados en varios países y ciudades, incluido uno en Barcelona, demuestran que las personas que logran esa seguridad básica trabajan más, no menos. Normalmente los críticos burgueses de la propuesta afirman que las personas dejan de esforzarse. No es verdad. Tienen más confianza, más energía. Intentan adquirir nuevas habilidades.

-E incluso se atreven a cambiar de empleo.

.Hasta cambian de trabajo, porque ya no tienen miedo. Crea un nuevo tipo de emprendedor. Me impresionaron mucho los resultados de una encuesta en España. Preguntaba a las personas qué harían si tuvieran una renta básica. Muchos dijeron que aumentarían su nivel educativo. O harían más voluntariado. O más autoempleo. Esta

liberación de estrés es hoy una necesidad vital, porque el estrés se ha convertido en una pandemia en sí mismo.

-Pero al final, ¿no acaba siendo un subsidio sin control, como los que usted critica?

-No, porque no es lo mismo. Una renta básica es una paga semanal, modesta, que debes aprender a usar. Y lo que hemos descubierto en los programas piloto es que, al principio, las personas no usan bien ese dinero. Pero poco a poco aprenden a hacerlo. Ahorran. Cambian su comportamiento. Si fuera un solo pago, probablemente todos nosotros lo malgastaríamos. Es lo que se denomina la debilidad de la voluntad. En el caso de la renta básica, es una aproximación mejor, porque generas una reforma modesta y un derecho económico.

-Aboga usted por un cambio de planteamiento con los impuestos. ¿Es posible?

-No solo es posible, es esencial. Piense, por ejemplo, en el impuesto sobre altas emisiones de carbono. Necesitamos gravar esas emisiones para reducir el consumo de energía fósil. Pero el problema de un impuesto así es que supone un alto porcentaje de los ingresos de una persona pobre. Hay que lograr que sea políticamente popular, y para eso conviene avisar de que toda esa recaudación es el dividendo de unos bienes comunes, destinado a un fondo creciente que alimentará las rentas básicas. Cuanto mayor sea ese fondo, mayor serán las rentas.

-Y recuperará ese mensaje de los bienes comunes.

-Los ciudadanos pueden entender este concepto, el de los bienes comunes. Pueden ser el agua, el aire o la tierra, pero no solamente. También el disfrute de derechos de patente o de propiedad intelectual logrados gracias a una importante aportación de ayudas públicas. Es una vía para que los políticos progresistas reformulen su agenda y dejen

de utilizar un lenguaje viejo y marxista que ya no conecta con las nuevas generaciones.

-¿Hay un problema en el mensaje de la izquierda?

-Hablar de propiedad del Estado, o de intervención del Estado, lleva a la gente a pensar en gobiernos autoritarios, como el de Putin.

Los asocian con un control centralizado y rígido de la economía. Uno de los problemas que hemos tenido en la izquierda ha sido que hemos permitido a la derecha apropiarse del discurso de la libertad. Era el modo de presentarnos a nosotros como defensores de un Estado paternalista. El mensaje de los bienes comunes y de la necesaria redistribución de sus dividendos lo entiende todo el mundo.